



contigo, estoy en tus lágrimas para decirte que te levanto como a mi mejilla, estoy frente a tu tentación de ceder para decirte que todo es amor !

Y en este día silencioso en que el mundo no ha podido reconocer a Dios entre nosotros, en este silencio ensordecedor nos encomendamos a las manos amorosas de quienes lo han dado todo con la infinita ternura de una Madre, a quienes siempre han estado allí, con ella: María es silencio porque sólo el Hijo es Verbo, la Palabra.



Hoy resuenan en el oficio de las Lecturas de la liturgia de las horas de este Sábado Santo las palabras de la homilía: “



«Mira en mi espalda la flagelación sufrida para liberar tus hombros del peso de tus pecados. Mira mis manos clavadas

en el madero por ti, que una vez estiraste mal tu mano al madero. Morí en la cruz y la lanza penetró mi costado, por ti que te dormiste en el paraíso y sacaste a Eva de tu costado. Mi costado curó el dolor de tu lado Mi sueño os librará del sueño del infierno. Mi lanza sostenía la lanza que se había vuelto contra ti. Levántate, vámonos de aquí. El enemigo os sacó de la tierra del paraíso. Yo, en cambio, ya no os devolveré a ese jardín, sino que os colocaré en el trono celestial. Se os prohibió tocar la planta simbólica de la vida, pero yo, que soy la vida, os hago saber lo que soy. He puesto querubines que, como siervos, te guardarán. Ahora hago que los querubines te adoren casi como a Dios, aunque tú no seas Dios.

El trono celestial está listo, los portadores están listos y bajo órdenes, la sala está dispuesta, la mesa está puesta, el hogar eterno está decorado, el cofres abiertos. En otras palabras, el reino de los cielos ha sido preparado para vosotros desde los siglos de los siglos .'



Este día, el Sábado Santo, está lleno de silencio. Es como si el tiempo transcurriera demasiado lento y se oyese una voz interior que se hace pregunta: ¿Dónde está Dios? Es la pregunta existencial de quien pierde de vista el horizonte, porque es de noche. Y en la oscuridad, mientras todo parece quieto, percibe un imperceptible soplo de viento y descubre que Dios se encuentra en el delgado hilo del silencio y, en la noche, el silencio se encuentra con una Presencia.

En el silencio escuchas inevitablemente a Dios que te dice:

“¡Abre los ojos, estoy justo donde crees que me has perdido! Estoy en la oscuridad del dolor para recordarte que te tengo cerca de mí, estoy en tu miedo para invitarte a no tenerlo, soy presencia en la soledad para decirte: estoy



Fiesta de fiestas, solemnidad de solemnidades, eclipsa todas las que se celebran en honor de Cristo como el sol eclipsa las estrellas» comenta san Gregorio de Nacianceno—gozoso y asombrado- refiriéndose al domingo de resurrección. La noche santa en la que la Iglesia orante veló en espera del triunfo de Cristo, preparó y desembocó en la mañana luminosa de la pascua.

En este día y en esta fiesta se canta, con renovada alegría, al «Cordero que quita el pecado del mundo». Se durmió en la cruz no sin antes poner en los brazos del Padre su espíritu. «Levantándose del sepulcro», sigue diciendo el himno de Nicetas de Remesiana citado en el comentario anterior, sus primeras palabras las dirige al Padre para decirle «He resucitado y aún estoy contigo, aleluya; me cubres con tu mano, aleluya; tu sabiduría

es sublime, aleluya, aleluya». Se despierta al tercer día y se descubre en los brazos cargados sobre él, ha puesto su mano.

La muerte no los ha podido separar. Es la misma experiencia que tendrá san Pablo y que recogerá en su carta a los Romanos (8, 39) cuando afirmará que «*nada podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor*».

Sabiduría sublime

Frente a la pregunta que Dios hizo en el paraíso al primer hombre ¿dónde estás?, el nuevo Adán responde diciendo «*estoy contigo*». El sacrificio de una vida entregada como un gesto de amor y reconocimiento ha sido aceptado. Es el último paso de la pedagogía iniciada por los profetas, a fin de llevar al pueblo de Dios a la comprensión de lo que ha de ser una inmolación, una ofrenda: el servicio generoso realizado en favor de los otros. Cristo-Jesús, con su muerte en la cruz, realiza el ideal anunciado en los Cantos del Siervo que se incluyen en el segundo Isaías: ofrecer la vida para que otros vivan. Ciertamente todo ha sido fruto de una sabiduría sublime. En él se inaugura una nueva alianza basada en una respuesta de amor a quien nos amó primero.

En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo

Sábado Santo

Domingo de Resurrección



El primer día de la semana, María la ría Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban... Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte... vio y creyó.